

Las “otras ciudades” mexicanas

PROCESOS DE URBANIZACIÓN OLVIDADOS

Martín M. Checa-Artasu y Regina Hernández Franyuti

(COORDINADORES)

historia
urbana y regional

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

DEWEY	LC
307.76	HT
OTR.c	384.M6
	O3

Las otras ciudades mexicanas: procesos de urbanización olvidados / Martín M. Checa-Artasu, Regina Hernández Franyuti, coordinadores. – México : Instituto Mora, 2014.
250 páginas : planos, fotografías, mapas ; 23 cm. – (Historia urbana y regional)
Primera edición
Incluye referencias bibliográficas e índices

1. Urbanización – México – Estudio de casos. 2. Ciudades y pueblos – Crecimiento – México. I. Checa-Artasu, Martín M., coordinador. II. Hernández Franyuti, Regina, coordinador. III. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (México, D.F.).

Imagen de portada: Marrovi, *La Mancha, Naucalpan* (encuadre), 2014, en Wikimedia Commons, <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>

Primera edición, 2014

D. R. © 2014, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora
Calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, San Juan Mixcoac,
03730, México, D. F.
Conozca nuestro catálogo en <www.mora.edu.mx>

ISBN: 978-607-9294-57-1

Impreso en México / *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Introducción <i>Martín M. Checa-Artasu y Regina Hernández Franyuti</i>	7
De edén tropical a ciudad petrolera. Cambios urbanos en la ciudad de Paraíso, Tabasco <i>Regina Hernández Franyuti</i>	19
¡Huele a cerdo, huele a lana! La evolución urbana de La Piedad de Cabadas, Michoacán <i>Martín M. Checa-Artasu</i>	45
Una ciudad dentro de la gran ciudad. Naucalpan de Juárez, 1957-1980 <i>Rebeca López Mora</i>	95
Poblamiento y configuración espacial de Ciudad Juárez, 1659-1990 <i>Guadalupe Santiago Quijada</i>	133
La transformación urbana de Irapuato en el siglo XX: de localidad de tránsito a ciudad media en el Bajío guanajuatense <i>José de Jesús Cordero Domínguez y Carlota Laura Meneses Sánchez</i>	161

Tehuacán: degradación urbano arquitectónica <i>Juan Manuel Márquez Murad</i>	183
Aguascalientes: ciudad moderna <i>J. Jesús López García</i>	207
Índice geográfico y onomástico	233

INTRODUCCIÓN

Martín M. Checa-Artasu
Regina Hernández Franyuti*

De acuerdo con el censo de 2010, México es un país eminentemente urbano. Su proceso de urbanización arrancó a partir de la segunda mitad del siglo XX, como resultado de la interacción entre crecimiento demográfico, desarrollo económico y estabilidad política que fue imponiendo un sistema que tenía su base en el control de las fuerzas políticas, la sustitución de importaciones y el desarrollo de los mercados locales y regionales. Este proceso histórico fue conocido con el nombre de “milagro mexicano”, el cual permitió la diversidad regional marcada por el peso de la distribución de las rutas de transporte y de la fuerza de trabajo hacia determinadas zonas.¹

A partir de los años sesenta, se observó en México un proceso de expansión urbana que determinó un sistema urbano jerarquizado donde se consolidaron núcleos urbanos acordes con sus actividades económicas. Así, aparecieron los centros industriales, los agropecuarios, los de enlace, los puertos de comunicación y transporte, los de abasto de los nodos productivos y, en general, los apoyos logísticos del sistema. Por tanto, esas ciudades mostraron niveles de crecimiento significativos que por su especificidad bien merecen ser documentados.

A decir de no pocos investigadores, esa expansión de lo urbano quedó reflejada en toda la jerarquía de ciudades, pero de acuerdo con Unikel² fueron las ciudades medianas y pequeñas las que recibieron el impacto más intenso que generó la modificación de sus espacios, actividades, usos y cos-

* Agradecemos a la maestra Araceli Leal el apoyo brindado en la revisión del manuscrito.

¹ Brambila, *Expansión*, 1992.

² Unikel *et al.*, *Desarrollo*, 1978.

tumbres. Son numerosos los ejemplos de estas ciudades que crecieron espoleadas por el dinamismo de una economía específica ligada a un determinado sector agropecuario, o bien gracias a economías de enclaves, derivadas de sectores impuestos en un territorio, como la explotación petrolera o las instalaciones portuarias o por una situación fronteriza que privilegiaba los intercambios de todo tipo.³

Además de ello, hay que señalar que la existencia de ciudades tanto pequeñas como medianas fue el resultado de una herencia del pasado, fundamentada en la conformación de espacios agrícolas que poco a poco fueron modificando sus límites, aumentaron su población y realizaron determinadas funciones: centros administrativos, núcleos para la provisión de servicios, centros de comercialización y de la venta de productos agrícolas, centros de sociabilidad y religiosos. Como nos señala Capel, "actuaban como 'lugares centrales', eran eslabones necesarios para la conexión del campo con el exterior. Tenían un papel dentro de una red jerárquica de ciudades, cada una de las cuales poseía su propia área de influencia, más extensa según se ascendía en los niveles de la jerarquía."⁴

Es así que estas "otras ciudades", pequeñas o medianas, fueron las gestoras políticas y se constituyeron en el eslabón, en el punto de enlace con los entornos más cercanos, mediando en sus dinámicas económicas y en los flujos de todo tipo que se daban en ese espacio geográfico. Fueron en su mayoría capitales municipales que se situaron jerárquicamente dentro del sistema urbano mexicano. Tenían distintos tamaños, variado su número de habitantes, diversas actividades pero una amplia capacidad de actuación como eslabones de conexión entre la gran ciudad, el área metropolitana, la zona fronteriza y un medio rural cada vez más indiferenciado.

Hoy en día, la metropolitización del sistema urbano ha favorecido la capacidad de apoderarse de estas "otras ciudades", más si son medianas o pequeñas, en un *continuum* urbano indiferenciado que ha perdido muchas de sus vinculaciones con su entorno original, sus propias actividades y sus elementos culturales que las dotaban de identidad, los cuales fueron las causas de sus orígenes. Es precisamente por este motivo, y también debido a su propia evolución y crecimiento, que el calificativo de pequeña para una ciudad puede quedar inerte y sin sentido.

³ Aguilar y Vázquez, "Crecimiento", 2000.

⁴ Capel, "Pequeñas", 2009, p. 11.

No pocas ciudades, que durante largo tiempo permanecieron con un tamaño que hacía que se las considerase pequeñas, han crecido, dada su situación geográfica o su proximidad con otros centros urbanos. Pudiera decirse que en no pocos casos la ciudad pequeña es un sujeto de estudio en vías de extinción, dado que cualquier proceso urbano tiende al crecimiento y a la superación de parámetros como la población, la extensión, la economía, etcétera.

A pesar de las diversas formas clasificatorias de lo urbano (por tamaño poblacional, por funcionalidad económica, por morfología, etc.), todavía se hace difícil la determinación de qué es, o qué características tiene que tener una ciudad pequeña o una ciudad mediana o incluso otras clasificaciones como ciudad intermedia o ciudad secundaria. En México algunos investigadores han tratado de dar una clasificación urbana basada en el número de habitantes. El primer intento se dio en 1967, cuando Ricardo Cinta determinó que una ciudad pequeña era aquella que tenía entre 5 000 y 50 000 habitantes. Hace más de una década se estimó que una ciudad pequeña era aquella que tenía entre 20 000 y 100 000 habitantes y una secundaria era la que aglomeraba entre 100 000 y 2 500 000 habitantes;⁵ clasificación que recientemente ha sido reutilizada para el análisis de la evolución demográfica de este tipo de ciudades.⁶

El análisis urbano realizado en las últimas tres décadas en México ha tratado de construir una jerarquía urbana, muchas veces basada en valores demográficos, que buscaban analizar de forma generalista, a la par que cuantitativa, la evolución de la estructura urbana del país. Todo ello fortalecido por las políticas públicas planificadoras y orgánicas que se diseñaban desde el Estado. Ese hecho llevó a que apenas se haya incidido en el análisis de la evolución urbana de la ciudad. Salvo honrosas excepciones, apenas se ha documentado la historia urbana contemporánea de muchas ciudades del país. Quizá la excepción sea la capital y alguna otra gran ciudad como Guadalajara, Monterrey o Tijuana.

De esa forma, por ejemplo, las ciudades medias y pequeñas e incluso aquellos núcleos fruto de la migración masiva de la segunda mitad del siglo XX a la periferia de la ciudad de México, han quedado un tanto al margen del estudio de los procesos urbanos. Gustavo Garza⁷ en un estudio sobre

⁵ Aguilar *et al.*, *Ciudades*, 1996, p. 19.

⁶ González y Gutiérrez, "Population", 2007.

⁷ Garza, *Cincuenta*, 1996.

investigación urbana realizada en México de 1940 a 1991, recogió 1 831 referencias bibliográficas sobre estudios relacionados con la ciudad. De estas, apenas una decena tenían que ver con ciudades pequeñas. Así, siguiendo con el caso de las ciudades pequeñas, apenas contamos con estudios generales como los de Bataillon; Reyna *et al.*; González; Molina, y González y Gutiérrez.⁸ Y algunos pocos más, donde el adjetivo de pequeño queda sustituido por el de intermedia o provinciana.⁹ Son aún más escasos los trabajos en específico sobre ciudades tanto pequeñas e intermedias como los relativos a núcleos originados en la segunda mitad del siglo XX. Ahí están los de Borisovna, que es un estudio ejemplar para Huejotzingo, en Puebla; los de Nolasco, relativos a Minatitlán, Coatzacoalcos y Cosoleacaque; el de Macías y Muriá, en relación al desarrollo urbano de Tepatlán de Morelos en Jalisco; el de Arreola que es una sucinta monografía sobre Saltillo; el de Ribera, sobre Orizaba, centrado en la conformación de esta población veracruzana en el siglo XIX, o el de García, relativo a Ciudad Nezahualcóyotl, sólo por citar algunos.¹⁰

No debemos olvidarnos de las monografías locales, que a raíz del incremento de la microhistoria volvieron la mirada hacia las "matrias" relativas a ciudades de cualquier tamaño para rescatar su pasado y hacerlas presente en el proceso histórico. Estas historias construidas con fuentes de archivos parroquiales, notariales, con estadísticas, elementos hemerográficos y con crónicas de la vida diaria aportaron algunos datos sobre el proceso de su construcción urbana. Tales son los casos de Puebla, Veracruz, y algunos de los volúmenes relativos a Monterrey, Reynosa, Chihuahua, Tampico, Pachuca, Puebla y Guadalajara, de la Biblioteca Milenio de Historia, una iniciativa editorial que incide desde una amplia perspectiva en la historia urbana de algunas ciudades mexicanas. Monografías puntuales fruto de centenarios o de iniciativas públicas que concitan la reunión de especialistas en torno a la historia de alguna urbe. Ahí están los ejemplos de Chetumal,¹¹ Villahermosa,¹² o de Hermosillo.¹³

⁸ Véase Bataillon, *Papel*, 1973; Reyna *et al.*, "Dinámica", 1967; González, "Ciudades", 1984; Molina, "Estudio", 1985 y "Antropología", 1994, y González y Gutiérrez, "Population", 2007.

⁹ Mattos, *Ciudades*, 1983; Palomares, *Crecimiento*, 2003; Muro, *Ciudades*, 1998, y Aguilar *et al.*, *Ciudades*, 1996.

¹⁰ Véanse Borisovna, *Vivir*, 2002; Nolasco, *Ciudades*, 1979; Macías y Muriá, *Desarrollo*, 2003; Arreola, *Breve*, 2000; Ribera, *Herencia*, 2002, y García, *Ciudad*, 1992.

¹¹ Ramos, *Chetumal*, 1998.

¹² Torruco, *Villahermosa*, 1987.

¹³ Molina, *Ciudad*, 2001.

Es importante destacar que en cuanto al proceso de su urbanización todavía quedan grandes lagunas. Carlos Lira y Ariel Rodríguez señalan que “los historiadores tienden a reaccionar con cierta lentitud a la apertura de nuevas fuentes de información y a la formulación de los problemas que pergeñan en otras disciplinas”,¹⁴ por lo cual se hace cada vez más necesario que los historiadores redescubran a las ciudades modernas y podamos conocer su proceso de urbanización analizando e interpretando los datos que aportan tanto las fuentes como las investigaciones de las ciencias sociales y los integremos en una narración histórica.

Contrario a los estudios históricos son los estudios de geógrafos, sociólogos, antropólogos y economistas, quienes han trabajado el dinamismo de la megalópolis del altiplano central, la propia ciudad de México, las áreas metropolitanas de considerable tamaño e incluso sobre las denominadas ciudades fronterizas.¹⁵ A pesar de ello, hasta hoy día, sabemos muy poco de la evolución reciente de no pocas ciudades del país. Con ello, creemos que se ha minusvalorado un elemento que explica la expansión de la urbanización en el país durante la segunda mitad del siglo XX y de paso también la difusión de pautas de comportamientos y valores vinculados a lo urbano en todo el territorio nacional y en especial en esas “otras ciudades” medianas o pequeñas cuyo tránsito hacia el proceso de urbanización las llevó a transformar su espacio, su paisaje, sus actividades, su carácter, su población y sus signos identitarios.

Todas estas circunstancias nos llevaron a plantear la monografía que ahora ponemos en manos del lector interesado. Un planteamiento en el que consideramos como “otras ciudades” a ocho ciudades medianas y pequeñas cuyo proceso de urbanización no se había tomado en cuenta, pero que es el detonante que transformó la impronta de esos núcleos urbanos. Desde esa idea de tratarse de procesos de urbanización olvidados, hemos querido esbozar la evolución demográfica y la construcción urbana de diversas ciudades mexicanas desde una perspectiva multidisciplinar; ya que los trabajos han sido elaborados por arquitectos, historiadores y geógrafos. Esto le añade una riqueza en la mirada a lo urbano gracias a la báscula entre el relato cronológico y evolutivo de una construcción urbana, terciado con ejemplos propios del análisis de diversas disciplinas. Se trata de estudios de ocho ciu-

¹⁴ Lira y Rodríguez, *Ciudades*, 2009, p. 11.

¹⁵ Aguilar, *Procesos*, 2004; Bassols, *Explorando*, 2006; Iracheta, *Políticas*, 2009, y Negrete, “Metrópolis”, 2012.

dades de distintas formas y tamaños y con dinámicas y problemáticas, unas comunes, otras propias.

Cinco de los trabajos de este libro explican de forma más o menos detallada la evolución urbana de otras tantas ciudades. En estos casos, el análisis se ha hecho desde los instrumentos y usos propios de la historia. Con el acopio de fuentes diversas, tanto primarias como secundarias, algo que pone en evidencia las dificultades que hoy subsisten para poder llevar a cabo este tipo de análisis. No en vano, ese acopio promueve una forma de trabajar que, a manera de *puzzle*, crea una imagen más o menos certera de la evolución urbana analizada.

Así, se han examinado dos ciudades que pudiéramos considerar de menor tamaño. Paraíso, en Tabasco, y La Piedad de Cabadas, en Michoacán. Paraíso es una pequeña población que vio extender su mancha urbana a partir de la década de las setenta, ante el auge de las explotaciones petrolíferas y en concreto, con la instalación en sus cercanías de un puerto de atraque para el transporte de crudo. El trabajo de la historiadora Regina Hernández Franyuti, del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pone al descubierto la evolución reciente de esa pequeña ciudad, de 25 186 habitantes según el censo de 2010, a través del uso de unas muy limitadas fuentes de información. Una carestía que es común a casi todos los casos analizados, y que puede explicar el escaso predicamento de la historia urbana en México.

El segundo caso de ciudad pequeña es el analizado por el geógrafo catalán, docente en la Universidad Autónoma Metropolitana, Martín Checa-Artasu. La Piedad de Cabadas tuvo a partir de la segunda mitad del siglo XX un fuerte dinamismo económico y un significativo crecimiento poblacional debido a la presencia masiva de la industria de la porcicultura y su cadena productiva. Precisamente, las necesidades de esa agroindustria y los capitales de la misma fueron los que fortalecieron la evolución de la población y conformaron una estructura urbana expansiva, desordenada y también segregada social y económicamente. Hoy convertido en un núcleo atractor para su región limítrofe, aun cuando la agroindustria que la posicionó en el mapa nacional se encuentra en franco declive.

Desde esa perspectiva evolutiva, terciada por el análisis histórico, se presentan en esta monografía los casos de Naucalpan y de Ciudad Juárez, ciudades que hoy presentan un destacado tamaño, fruto de su evolución a lo largo del siglo XX.

La primera, una ciudad anexa al conglomerado capitalino y a la gran megalópolis del centro del país es estudiada por la historiadora Rebeca López Mora. El crecimiento de Naucalpan de Juárez vino determinado en el contexto del desarrollo estabilizador iniciado en la década de los treinta y cuarenta del siglo XX. Un hecho que propició el apoyo por parte de las autoridades federales para el mejoramiento de las vías primarias de comunicación fueron las grandes inversiones en la industria que se asentaron en su territorio y de las compañías constructoras que realizaron no pocos proyectos sobre los terrenos que habían dejado las grandes haciendas de la zona. Según López Mora, la ciudad fue víctima de su propio éxito: la llegada de nuevos pobladores provocó el crecimiento de la antigua villa de San Bartolomé Naucalpan que se desbordó cuando el proceso de metropolización de la ciudad de México se consolidó en los años sesenta y consumió los terrenos del municipio de Naucalpan.

El ejemplo de Ciudad Juárez es presentado por la historiadora Guadalupe Santiago, docente en la universidad de esa ciudad. Santiago presenta a grandes rasgos el proceso de configuración territorial histórica de esta urbe, desde su fundación en 1659 hasta 1990. Se muestra cómo el patrón de ocupación del suelo estuvo guiado por elementos geográficos permanentes como el río Bravo y el trazo variable del complejo sistema de acequias, la sierra y el desierto. El rasgo relevante es que, durante poco más de 200 años, la extensión territorial se dio en la misma dirección, aunque, con el paso del tiempo, a finales del siglo XIX se sumaron el ferrocarril y el puente internacional. La conformación de la ciudad se dio en torno al centro histórico, pero esta se modificó en la década de los sesenta del siglo XX, con programas federales que reorientaron la ocupación espacial de la ciudad y dieron lugar a la formación y consolidación de un nuevo centro para la ciudad.

Desde esa perspectiva historicista en tanto analizadora de la evolución de una conformación urbana, se presenta el caso de Irapuato, en el estado de Guanajuato, una ciudad de tipo intermedio que cumple hoy un efectivo papel como núcleo regional. El análisis relativo a la evolución urbana de Irapuato viene firmado por José de Jesús Cordero Domínguez y Carlota Laura Meneses Sánchez, arquitectos y docentes en la Universidad de Guanajuato. Los autores desgranar las diferentes fases en la evolución de esta ciudad del Bajío. La primera centrada en la instalación de congeladoras de productos del campo e industriales textiles. La segunda, en los sesenta, momento en el que la planeación derivada del Plan Guanajuato transforma y moderniza la ciudad en detrimento de una ingente destrucción de su patri-

monio histórico y la generación de una congestión vehicular inmisericorde. La inundación de la ciudad, en 1973, vino a marcar una tercera etapa en la evolución que significó una expansión de la ciudad a través del modelo de fraccionamiento cerrado. Ya recientemente, este modelo ha derivado en nuevas formas urbanas, así como la aparición de otras empresas manufactureras, ahora impulsadas por el dinamismo del corredor industrial del Bajío.

Desde una perspectiva totalmente diferente, ahora apegada a la morfología urbana como elemento explicativo de los procesos de construcción de ciudad, se presentan dos trabajos más. En los mismos, la carga historicista se reduce en detrimento del análisis formal y urbano de la estructura urbana, siendo ello una estrategia diferente para, al menos, entender la conformación de esas ciudades. El primero de los análisis se da en torno a la ciudad de Tehuacán, en Puebla. Hoy es un polo de atracción regional y ha tenido y sigue teniendo un desarrollo económico importante. Se trata de un análisis firmado por el arquitecto Juan Manuel Márquez Murad, docente en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, con un evidente sesgo patrimonialista. El autor analiza cómo la ciudad histórica, de origen colonial, ha ido perdiendo la mayoría de sus edificaciones patrimoniales debido a un progreso económico que ha fomentado el crecimiento demográfico en detrimento de la traza fundacional que fue suficiente para absorber los cambios y crecimientos de la población hasta los años setenta del siglo XX. La superación del centro histórico será un fenómeno recurrente en las ciudades, y que toma quizá mayor visibilidad en las que son de un tamaño pequeño. Con todo, el trabajo incide en aspectos fundamentales de la forma urbana, en este caso la presencia y funciones de la plaza o zócalo, como elemento generador y vertebrador de la ciudad y que tiene un origen histórico.

El segundo estudio, en sintonía con ese análisis morfológico, es el relativo a una capital estatal, Aguascalientes, ciudad situada en uno de los supuestos centros geográficos del país que vivió –tras la revolución– una evolución urbana y un crecimiento demográfico, impulsado, en primera instancia, por la renovada actividad de los talleres de ferrocarril y la industria siderúrgica, ambos sitios en la ciudad hidrocálida desde fines del siglo XIX. Para mediados del siglo XX, su posición geográfica la convertirá en el atractor de diversas industrias como la de lácteos o de polos industriales al sur y norte de la ciudad, sobre la carretera panamericana. J. Jesús López García, arquitecto y docente en la Universidad Autónoma de Aguascalien-

tes, nos acerca a esta evolución, trufándola con el papel y presencia de la arquitectura propia del movimiento moderno, como emblema de ese crecimiento urbano.

Finalmente, los siete análisis presentados en esta monografía si bien toman esas dos vías –el análisis histórico y el uso de la morfología urbana–, para llevar a buen puerto una somera explicación de la evolución de cada una de las ciudades tratadas, también ponen en evidencia, en términos metodológicos, una profunda carencia de fuentes para poder construir la evolución urbana de la ciudad en México. La falta de archivos, la cooptación de los existentes en manos de absurdos burocráticos, el escaso interés de la política municipal para con el resguardo de la memoria histórica, la dispersión de las fuentes, entre muchas otras causas, ha llevado que la historia urbana en México haya sido poco tratada y poco explicada en la academia mexicana, salvo honrosas excepciones. Es desde estos puntos de vista que esta monografía pretende ser un granito de arena para mitigar esa imperdonable carencia, puesto que la misma conlleva el olvido de la construcción y evolución urbana, elemento esencial para entender el porqué de la creación de la ciudad y los esfuerzos realizados para ello.

Así, esperamos que con la lectura de estos trabajos aquellas “otras ciudades” que faltan por estudiar se conviertan en el interés de los investigadores de las ciencias sociales para su estudio. No en vano rescatar la historia urbana supone rescatar la memoria de la civilidad y del esfuerzo de aquellos que construyeron ciudad, núcleo esencial de la actividad del hombre en el espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Adrián Guillermo, *Procesos metropolitanos y grandes ciudades: dinámicas recientes en México y otros países*, México, UNAM, 2004.
- _____, Boris Graizbord y Álvaro Sánchez Crispín, *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*, México, CONACULTA/UNAM/COLMEX, 1996.
- Aguilar, Adrián Guillermo y María Isabel Vázquez, “Crecimiento urbano y especialización económica en México. Una caracterización regional de las funciones dominantes”, *Investigaciones geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM, núm. 42, 2000, México, pp. 87-108.
- Arreola Pérez, Jesús Alfonso, *Breve historia de Saltillo*, Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo, 2000.

- Bassols Ricárdez, Mario, *Explorando el régimen urbano en México. Un análisis metropolitano*, México, El Colegio de la Frontera Norte/UAM-I/Plaza y Valdés Editores, 2006.
- Bataillon, Claude, *Papel y carácter de las ciudades pequeñas. Regiones y ciudades en América Latina*, México, SEP, 1973.
- Borisovna Biriukova, Ludmila, *Vivir un espacio. Movilidad geográfica de la población. Huejotzingo, Puebla, 1970-1999*, Puebla, BUAP, 2002.
- Brambila Paz, Carlos, *Expansión urbana en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano-COLMEX, 1992.
- Capel Sáez, Horacio, "Las pequeñas ciudades en la urbanización generalizada y ante la crisis global", *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM, núm. 70, 2009, México, pp. 7-32.
- Cinta Guzmán, Ricardo, "Aspectos socioeconómicos de la urbanización en México", tesis de titulación, México, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, 1967.
- , "Un enfoque socioeconómico de la urbanización", *Demografía y Economía*, Centro de Estudios Económicos y Demográficos-COLMEX, vol. 2, núm. 1 (4), 1968, México, pp. 63-80.
- García Luna Ortega, Margarita, *Ciudad Nezahualcóyotl: de colonias marginadas a gran ciudad*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1992.
- Garza, Gustavo, *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano-COLMEX, 1996.
- , *La urbanización de México en el siglo XX*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano-COLMEX, 2003.
- González de Alba, Ligia "Las ciudades pequeñas y medianas dentro del sistema urbano nacional. El caso de México", *Revista Interamericana de Planificación*, vol. 18, núm. 71, 1984.
- González Sánchez, Jorge y María Teresa Gutiérrez de Macgregor, "Population Growth, Demographic Changes and Spatial Distribution of Small Cities in Mexico, 1970-2000" en B. Ofori Amoah (ed.), *Beyond the Metropolis. Urban Geography as if Small Cities Mattered*, Lanham, University Press of America, 2007, pp. 87-108.
- Iracheta Cenecorta, Alfonso, *Políticas públicas para gobernar las metrópolis mexicanas*, México, El Colegio Mexiquense/Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2009.
- Lira Vásquez, Carlos y Ariel Rodríguez Kuri, *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México, COLMEX/UAM-A/CONACYT, 2009.

- Macías Martínez, Armando y José María Muría (comp.), *El desarrollo urbano de Tepatlán de Morelos*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco, 2003.
- Mattos, Carlos A., “Las ciudades intermedias en las estrategias de reorganización espacial: propósitos, modalidades y viabilidad”, ponencia presentada en la 2ª Reunión Subregional Descentralización y Desarrollo Urbano, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano-COLMEX, 1983.
- Molina Ludy, Virginia, “El estudio de ciudades pequeñas” en Susana Glantz (comp.), *La heterodoxia recuperada. En torno a Ángel Palerm*, México, FCE, 1985, pp. 500-514.
- , “Antropología de la ciudad pequeña”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, COLMEX, vol. 9, núm. 2 (26), mayo-agosto de 1994, México, pp. 357-364.
- Molina Molina, Flavio, *Ciudad de Hermosillo, 1910-1993*, Hermosillo, Instituto Sonorense de Cultura, 2001.
- Muro, Víctor Gabriel, *Ciudades provincianas de México: historia, modernización y cambio cultural*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998.
- Negrete Salas, María Eugenia, “Las metrópolis mexicanas: Conceptualización, gestión y agendas políticas” en Gustavo Garza y Martha Schteingart, *Los grandes problemas de México: desarrollo urbano y regional*, México, COLMEX, 2012, pp. 173-212.
- Nolasco, Margarita (comp.), *Ciudades perdidas de Coahuila de Zaragoza, Minatitlán y Cosoleacaque*, México, Centro de Ecodesarrollo, 1979.
- Palomares León, Humberto, *Crecimiento, estructuración y planeación intraurbana en las ciudades intermedias del noreste de México*, San Antonio del Mar, El Colegio de la Frontera Norte, 2003.
- Ramos Díaz, Martín Payo Obispo, *Chetumal: A propósito del centenario*, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, 1998.
- Reyna, José Luis, Manuel Villa y Kristen Albrechtsen, “Dinámica de la estratificación social en algunas ciudades pequeñas y medianas de México”, *Demografía y Economía*, COLMEX, vol. 1, núm. 3 (3), 1967, México, pp. 368-394.
- Ribera Carbó, Eulalia, *Herencia colonial y modernidad burguesa en un espacio urbano. El caso de Orizaba en el siglo XIX*, México, Instituto Mora, 2002.
- Torruco Saravia, Geney, *Villahermosa. Nuestra ciudad*, Villahermosa, Tabasco, Editorial H. Ayuntamiento Constitucional del Municipio del Centro, 1987, vol. I.
- Unikel, Luis, Crescencio Ruiz y Gustavo Garza, *El desarrollo urbano de México: diagnóstico e implicaciones futuras*, México, COLMEX, 1978.